

Fecha 01.12.2008	Sección Primera	Página 4
---------------------	--------------------	-------------



Dos años de Calderón, 72 de Keynes

Calderón celebró sus dos primeros años en el poder. En Palacio Nacional ofreció un recuento del primer tercio de su administración. El Presidente se vio satisfecho y confiado. El discurso fue largo, a ratos farragoso. Al parecer, la brevedad no se les da a los políticos mexicanos.

En lugar de decir que este año se construyeron más carreteras que en cualquier otro, mencionó todas y cada una de las obras construidas. Tantos detalles aburren y la sustancia se diluye.

Hacia adelante, quedó claro que habrá dos prioridades para el gobierno calderonista: la guerra en contra del crimen organizado y la defensa de la economía ante la crisis internacional. Sigo pensando que, de estas dos prioridades, la más importante es la económica. En esta materia nos acercamos a tiempos infaustos y me preocupa ver al Presidente con un discurso que sigue siendo optimista. Entiendo que **Calderón** no puede ser una fuente más de pesimismo en la actual coyuntura. Pero el optimismo no debe estar peleado con el realismo. Creo que ha llegado el momento de que el Presidente reconozca lo dura que será la recesión estadounidense para México. Ya no alcanza decir que vamos a capotear bien el huracán porque no sabemos de qué tamaño será el huracán y cuánto durará.

CÓMO VA ENFRENTAR EL GOBIERNO AL HURACÁN

El Presidente mencionó los elementos que permitirán a México salir adelante de la actual crisis internacional. En primer lugar, la fortaleza que existe en las finanzas públicas nacionales. En este punto no hay nada que criticarle a **Calderón**. Es cierto que la salud en las cuentas públicas ha evitado una corrida en contra del peso mexicano como hubiera ocurrido en el pasado. En segundo término, **Calderón** presumió las reformas que se han hecho durante su sexenio como la del ISSSTE, la fiscal y la de Pemex, las cuales, según él, fortalecerán las bases económicas del país. En este rubro el mandatario es optimista ya que, si bien las reformas mandaron el mensaje de que es posible la cooperación del Ejecutivo con el Legislativo, su dimensión deja mucho que desear. No queda claro, por ejemplo, que la reforma de Pemex vaya a hacer de México "una potencia petrolera" como dijo **Calderón** en su discurso. Tampoco queda claro que las reformas harán de México un destino atractivo para la inversión como también lo afirmó el mandatario.

Continúa en siguiente hoja



Página 1 de 2
\$ 16800.00
Tam: 420 cm2
AMIRALRIOS

Fecha 01.12.2008	Sección Primera	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------

Desde el punto de vista económico, la pieza más importante del discurso de **Calderón** fue la promesa de gastar mucho dinero público en infraestructura. La famosa política fiscal contracíclica. El Presidente, como los demás gobernantes del mundo, ha desenterrado a **John Maynard Keynes**. **Calderón** dijo que si los motores externos de crecimiento económico se han apagado, en particular el de Estados Unidos, es hora de prender los internos con un gasto público activo: 590 mil millones de pesos que se dedicarán a construir carreteras, puertos, viviendas, mejoras en las escuelas, etcétera. Es la apuesta más importante del gobierno: que el Estado, en el corto plazo, salve a la economía.

LOS LÍMITES DEL KEYNESIANISMO

Pero, en la borrachera keynesiana que está comenzando, hay que tener en claro las posibles consecuencias de la cruda keynesiana. Hace 72 años, **Keynes** publicó la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* que sentó la idea de que programas de largo plazo de inversiones públicas son los que pueden generar el pleno empleo. Pero el economista inglés, al final de su vida, alertó sobre los peligros de esta solución si se hacía de manera improvisada. En una carta de 1943 advirtió: “Es verdad que un volumen fluctuante de obras públicas de manera precipitada es una forma torpe de cura y no muy probable de ser exitosa por completo”.

A la par de un gasto público activo, **Keynes** proponía que las tasas de interés fueran bajas. En este flanco, en el del manejo de la política monetaria, su teoría fue donde quizá recibió más críticas. A partir de los trabajos de **Milton Friedman**, la llamada escuela monetarista demostró que los “efectos fiscales en la demanda agregada son pequeños por la poca flexibilidad de la demanda monetaria. Los préstamos gubernamentales desplazan los préstamos privados y el gasto asociado, de tal suerte que los déficits gubernamentales tienen un efecto neto pequeño en la demanda agregada”. El gobierno, con su gasto activo, acaba desplazando a la inversión privada y la supuesta política fiscal contracíclica tiene poca efectividad. La disputa entre keynesianos y monetaristas sigue presente. Hoy llena estantes enteros en las bibliotecas de economía.

Otra crítica al keynesianismo fue la de **Friedrich von Hayek**. El economista austriaco, defensor del libre mercado, veía en el keynesianismo como un virus del socialismo que podría terminar con abusos propios del totalitarismo comunista. Para **Von Hayek**, “lo que comienza como arreglos gubernamentales temporales se convierte en programas permanentes en expansión, lo cual sofoca al sector privado y la sociedad civil”.

Desde los años 70, la teoría keynesiana fue archivada debido al gran déficit en el que habían incurrido los países debilitando las fuerzas del mercado y el crecimiento económico. Los críticos de **Keynes** fueron escuchados por gobernantes como **Margaret Thatcher** y **Ronald Reagan**. Pero hoy, después de la última crisis financiera mundial que evidenció fallas importantes del mercado, el péndulo económico ha regresado al keynesianismo. **John Maynard** ha sido desenterrado y, para enfrentar la crisis, los estados, incluido México, van a seguir su receta: invertir grandes cantidades de dinero para reactivar el empleo, aunque esto signifique, por primera vez en mucho tiempo, que el gobierno mexicano incurra en déficits presupuestales.

El domingo, en Palacio Nacional, **Calderón** sentó las bases del segundo tercio de su gobierno. Y en materia económica el espíritu de **Keynes** fue lo más conspicuo de su propuesta.